HARO TECGLEN

PROGRESOS EN LA ESCALADA

La invasión, por el ejército expedicionario, de la «zona desmilitarizada» del Vietnam durante el fin de semana, es otro movimiento inquietante de la muy inquietante política internacional de este verano. Es un paso más de la escalada, y compromete gravemente las conversaciones de paz que se celebran en París desde el mes de mayo.

La «zona desmilitarizada» está descrita en los acuerdos de Ginebra, que debían poner término a los ocho años de guerra entre Francia y los países de la Península Indochina. Es una franja corta y estrecha, a lo largo del Paralelo 17, cuyo objeto era el de evitar incidentes armados fronterizos entre las dos partes de un mismo país que estaba destinado a reunificarse. En el Norte, se agruparon las fuerzas del Ejército Popular del Vietnam, y se estableció un régimen comunista. En el Sur, se agruparon los núcleos proccidentales, comenzaron a recibir ayuda americana unos meses después de los acuerdos de Ginebra de 1954, y proclamaron una república en octubre de 1955. Las elecciones de reunificación debían celebrarse en julio de 1956, pero el gobierno del Sur se negó a ellas. Fue sostenido por los Estados Unidos. Los Estados Unidos no participaron en las negociaciones de Ginebra ni firmaron su declaración final. No obstante, hicieron pública una declaración unilateral comprometiéndose a no intervenir con fuerzas armadas en contra de los acuerdos y advirtiendo que considerarían grave cualquier violación del tratado. En 1956, consideraron que el acuerdo había sido violado por los comunistas y que no debían considerarse, por lo tanto, comprometidos por su declaración. Más tarde, cambiaron su doctrina política: los acuerdos de Ginebra se referían exclusivamente a la manera de terminar la guerra entre Francia y los países de Indochina, y no podían ser considerados como base para el futuro de dichos países. En cambio, consideraban que la República de Vietnam del Sur tenía validez legal y podía firmar acuerdos internacionales por su cuenta. Uno de esos acuerdos fue el Pacto de la SEATO (South East Treaty Organisation), que sustituía el fracasado Pacto de Bagdad y lo prolongaba. En virtud de ese acuerdo, iniciaron su ayuda militar enviando armas, dinero y un grupo de «consejeros técnicos». En 12 años, a pequeños pasos, la guerra del Vietnam se ha convertido en una guerra americana, con 500.000 hombres de cuerpo expedicionario y operaciones de gran envergadura. La invasión de la «zona desmilitarizada» es un nuevo progreso en esa acción. Contradice todas las tesis, todas las doctrinas de los últimos tiempos, según las cuales hay una «desescalada» hacia la paz, y se centra en las negociaciones de París entre representantes del Vietnam del Norte y de los Estados Unidos.

La «zona desmilitarizada» había dejado de serlo desde la primavera de 1967. En esa fecha comenzaron los primeros bombardeos masivos de la zona que debía estar vigilada por una Comisión de Control Internacional (Canadá, India, Polonia), que huyó despavorida. La necesidad de esa operación fue discutida previamente y analizada posteriormente a los bombardeos. Se sostenía que era necesario bombardear porque a través de la «zona desmilitarizada» se producían infiltraciones de vietnamitas de la zona Norte, para fortalecer las guerrillas de la zona Sur. Se propuso, después, que se estableciera una línea de defensa, similar a la «Línea Morice» de los franceses, en la frontera de Argelia con Túnez. Es decir, un conjunto de alambradas electrificadas, de equipos de radar y de armas automáticas que disparasen por sí mismas, y alertasen a las guarniciones cada vez que esa frontera militar fuese violada. Parecía un sistema más aceptable que el de los bombardeos. Fue rechazado. Se alegó entonces que, en realidad, las infiltraciones se hacían a través de los países fronterizos, por Laos principalmente, lo cual contribuyó a aumentar las hostilidades dentro del territorio laosiano, donde se instalaron bases americanas. La nueva decisión ha sido tomada en virtud de una doctrina parecida a la de los bombardeos: se han denunciado dos divisiones norvietnamitas, y los partes de la operación anuncian que cerca de doscientos norvietnamitas han muerto por el fuego americano.

El significado militar de la operación es, en sí, probablemente escaso. Su aspecto político es significativo, puesto que enuncia el abandono de la «línea pacifista» con que Johnson se presentaba a las elecciones (o presentaba a su criatura Humphrey). Su aspecto moral no añade nada a la situación conocida, a los motivos de condena a la intervención americana. Jurídicamente, sería infantil recurrir a los textos de Ginebra, que jamás han sido respetados. ¿Cuál es su alcance? ¿Por qué los Estados Unidos, la administración demócrata, en vísperas electorales, se arriesga a ese paso, o lo permite?

La línea desmilitarizada era apenas una teoría, pero era la teoría que separaba aún el Vietnam del Norte de una invasión de los Estados Unidos. Esta es su más grave implicación. Da lugar a suponer que esta operación, largamente preparada, realizada con tanques y con la ayuda de fuerzas navales, es un preludio a una invasión completa de Vietnam del Norte. O parcial. La invasión parcial obedecería a la guerra lenta de la escalada. La invasión total pondría las fuerzas de los Estados Unidos a las puertas de China y en su misma frontera. Es inútil explicar el riesgo de extensión de la guerra que supondría una operación semejante.

Si es ése el designio americano realmente, deberá realizarlo en los días inmediatos. Aprovecharía los movimientos de opinión pública causados por la invasión soviética de Checoslovaquia. Es una constante. La intervención soviética en Budapest sirvió a los ingleses y los franceses para iniciar su invasión de Egipto, en colaboración con Israel, para recuperar el canal de Suez. La operación fue condenada simultáneamente por la URSS —con amenazas concretas y ola de pánico en París y Londres— y por los Estados Unidos. La operación fue inoportuna.

¿Qué oportunidad tendría ahora una invasión del Vietnam del Norte? Los Estados Unidos quizá crean que la URSS se limitaría a una respuesta verbal, todo lo dura que pudiesen, pero sin ninguna consecuencia militar. Como ha sido la actitud americana respecto a la URSS en el caso de Checoslovaquia. Los Estados Unidos quizá crean que se va aproximando, lentamente, el momento de una yugulación china, mediante una operación conjunta de Estados Unidos y la URSS. Desde Pekín, esto se proclama cada día y en todos los tonos.

Considerada la cuestión desde el punto de vista del Pentágono, realmente sólo una invasión del Vietnam del Norte podría modificar las circunstancias de la guerra. Los bombardeos diarios y crecientes no han supuesto lo que se esperaba. Se esperaba crear una situación de terror que hiciese al Vietnam del Norte abandonar la partida en el Sur; se esperaba destruir los recursos industriales de la zona y cerrar su fuente de armamento por el puerto de Haifón y la frontera china. Ninguno de estos objetivos se ha cumplido y, en lugar de más débil, el vietcong y el Vietnam del Norte aparecen cada vez más fuertes, como lo demuestran sus ofensivas. No hay más que dos vías de recurso: buscar la paz o ampliar la guerra. Y no hay más ampliación visible de la guerra que ocupar el Vietnam del Norte. Vietnam del Norte está preparado desde hace años para esa eventualidad y ha dispuesto, según Hanoi, todos los resortes para continuar una guerra de guerrillas. La ocupación de Vietnam del Norte obligaría a duplicar el número de soldados americanos comprometidos en la guerra, y encontraría que ésta no se apagaba. Sería el momento de explicarla por las infiltraciones chinas, por el ejército regular chino, por las armas y las divisiones chinas... ¿Cuál sería el paso siguiente en la escalada? Una guerra contra China no tiene objeto desde el punto de vista clásico. La inmensidad de su territorio y de su población, su antigua y permanente formación guerrillera, hacen prácticamente imposible una ocupación por la infantería. Sería un pozo sin fondo. Contra China no hay más armas que las nucleares. Con ellas, se evitaría que China continuase su propio progreso nuclear, que es ya considerable y la sitúa probablemente en el tercer lugar del mundo, pero todavía es enormemente vulnerable. Dentro de dos, de tres, de cuatro años, cualquier ataque nuclear contra China será imposible, en virtud del «equilibrio del terror» del que formaría parte. El momento es ahora o nunca.

Para ello, no basta con la decisión americana. Si bastase, ya la habría tomado. Es preciso un acuerdo entre Estados Unidos y la URSS. ¿Es ahora el momento? La invasión del Vietnam del Norte sería un tanteo. La retirada de las tropas americanas que han invadido la «zona desmilitarizada», explicando que sólo se ha tratado de una operación para evitar una ofensiva, una demostración de que el momento no ha llegado. Pero no de que no pueda llegar.